

## CUARTA SESIÓN

### *Fantasma y castración en relación al espejo y al goce*

Xavier Benítez: Cuando Carlos me propuso la presentación de este apartado, acepté con la alegría que nos da la inconsciencia; recibí información, la leí, con gran confianza en mí mismo, y me encomendé a mi tarea; hoy os puedo asegurar que realmente no fue así: las dudas se amontonaban, y durante bastantes días no tuve manera de ligar un texto. En vista de lo cual he optado por lo que he optado. Compartir con vosotros unas puntuaciones teóricas, como una forma de indicar hasta donde creo lo que entiendo o lo que creo entender del tema que vamos a tratar hoy; y espero que Carlos lo desarrollará muy bien.

Vamos con la teoría: la pérdida está siempre presente; la falta existe desde el inicio, y también existe un objeto imaginario que podría taparla: el falo. Lo que se pierde es el objeto, un objeto que nunca estuvo; tendremos una búsqueda de ese objeto realizada por un sujeto que para serlo ha pasado por el significante; aparece el orden simbólico. Este objeto perdido, por existir ese orden simbólico, va a dar un giro convirtiéndose en objeto de deseo. Recordemos aquí el orden imaginario, cuando ese espejo, en el que por la mirada del otro, de su reconocimiento, uno

deviene humano. El fantasma es la relación del sujeto barrado al objeto a, pero para que esté ese sujeto, hay que hacer referencia a ese Otro del que hablábamos antes, un Otro marcado por la falta. El famoso significante de la falta en el Otro, ahí mismo tendremos al falo en su función significante, cuando el significante del nombre del padre no puede realizar esa función en el lugar del Otro (recordemos en el esquema R, al lado de ese Otro situábamos el falo simbólico) se produce una imposibilidad de acceso a lo simbólico: el niño no puede situarse en relación al falo imaginario. Si hay objeto @ es porque hay castración, se ha podido realizar una separación de la dupla padre-hijo, el niño ha empezado a desear, y este objeto @ es su consecuencia. Sin objeto no puede haber sujeto del inconsciente. Es en el fantasma donde el objeto tiene su función de soporte, no hay un "ser" de sujeto, este sujeto siempre es tambaleante. El fantasma va a permitir la relación con la realidad, poniendo un límite al horror de lo real, y también va a enmascarar la división subjetiva: tiene una tarea de protección ante la angustia. Pero también están esos momentos en que no puede sostenerse, cuando el fantasma, como decimos nosotros, "se abre", en que algo de ese real aparece, muchas veces en la forma concreta de ser un objeto para el Otro, ahí aparece la angustia.

Evidentemente, para desarrollar mínimamente el tema del fantasma hay que tocar el grafo del deseo; no es el momento de profundizar; sólo recordemos que tenemos una línea horizontal arriba, con el fantasma a la izquierda, y el deseo a la derecha, lo que nos permite pensar en una articulación entre ambos. Por último, Lacan utilizará el toro para mostrar cómo la repetición significativa, la demanda se enreda sobre sí misma, con el objeto de capturar el objeto de su deseo, demostrando así la pérdida definitiva de ese objeto; y utilizará el pleno proyectivo en su forma definitiva de Cross-cup para exponer las relaciones del sujeto con el objeto de su deseo; recordemos, como dice Carlos, que se trata en el corte de tres pedazos: el sujeto dividido es el borde de la banda, el objeto a la superficie esférica, que define, y la pastilla esférica que resta es la que puede estar recubierta por el cuerpo narcisista. Después de esta puntuación, algunas cuestiones no tanto para hoy como para pensar luego; bueno, lo primero un observación, y es que desde luego he sido tramposo en mi presentación, ya que me he olvidado de todo el tema pulsional y de los goces, pero es que son algunas de las cosas que me superan un poco. Y luego unas preguntas, para empezar: ¿es exclusiva la aparición de la angustia en ese fallo del fantasma en las neurosis típicas? ¿Siempre que hay angustia es por ese motivo? ¿O puede aparecer por otros motivos? ¿Se puede pensar

en una derivación del fantasma-síntoma, en especial hacia el final del análisis, o es una pregunta absurda? Luego, otra pregunta, revisando textos y mirando cosas, ¿qué vigencia tendría en estos momentos las diferentes exposiciones del fantasma?

Me refiero a las diferencias que marcaban en la neurosis obsesiva, la histeria, y luego, en especial, en la fobia. Y para terminar, una pregunta que me surgió cuando revisé a Chemama, al final de su artículo sobre el fantasma; plantea cómo hacer afirmación algo que yo recojo aquí como pregunta, no sé si estará tan claro como dice este artículo: ¿Estaríais de acuerdo que la finalidad de la cura consiste en elaborar un fantasma inconsciente arcaico, retomando la parte tomada por el deseo del Otro concreto de la infancia en la constitución de este fantasma, que es lo que pone al final? Lógicamente es imposible contestar de manera eficiente a todo esto, lo planteo un poco para reflexionar después de la exposición.

Carlos:

A mí me pasó un poco lo mismo cuando me volví a leer; es decir, me di cuenta de la densidad de lo que había metido; y sobre todo me di cuenta, y ahora al escuchar la última pregunta (la que hace sobre los goces la vamos a aparcas para las dos intervenciones sobre el

goce) la pregunta sobre qué es lo que hay que elaborar. Me di cuenta que hay una cosa, primero, que aquí estaba equivocada, y que había que cambiarla, ya la retocaré, que es la diferencia entre nominación y nombramiento, que yo lo he utilizado, y me di cuenta el otro día al desgravar, o mejor dicho, al revisar la desgravación, de que los utilizaba como equivalentes. El hecho de que en el discurso analítico no se escuchara bien (que Lacan tampoco a veces lo dejaba claro), que no se trata ni de salir del fantasma, ni de elaborarlo, ni nada de eso, sino de que el sujeto se nombre y no se presente con el fantasma, esto es de lo que se trata; porque si se presenta con el fantasma (porque fantasma tiene que haber uno, y entonces se puede atravesar para tener conocimiento de él; y si lo sabes, no irás tan vehiculizado por él de cualquier manera, ni empujado por él, y sobre todo no tendrá un valor de verdad para el sujeto, de tal manera que la realidad se le convierta sistemáticamente en su fantasma); de lo que se trata es de que el sujeto que solamente es representado, y representado quiere decir solamente eso, representado, se nombre, y se presente al mundo a partir de ahí con su nombre, no con su fantasma, y si es posible, al mismo tiempo, que el síntoma quede lo más reducido posible. Es decir, no se trata de acabar con el fantasma ni de no acabar, sino que uno sabe sobre su fantasma, en ese momento que se llama de atravesamiento, y hay

una especie de... que es lo que en Freud se llama la "castración", darse cuenta de que eso no es verdad, que a ti te funciona pero no es verdad, o sea, que el fantasma no es verdadero, que es la dificultad en la clínica, cuando alguien viene muy teñido de su fantasma, y eso "es así" para él, y no lo puede cambiar, y la realidad es lo que le dice su fantasma que es la realidad.

Entonces, diferenciar "nominación" para los nudos de la cuestión paterna, y dejar "nombre" para el sujeto. Es decir, evidentemente, todos aquellos que no estén nominados en el sentido de la nominación del nudo no van a poder nombrarse, o al menos no van a poder nombrarse por la vía correcta, tendrán que navegar ahí como puedan. Y en esto voy a insistir, porque si no se entiende (evidentemente puede haber un sujeto que no esté ni representado, y tenemos la muerte del sujeto, como dice Lacan; en según qué momentos de la psicosis, el sujeto muere; pero "muere" quiere decir que no está representado; y queda el Ideal del yo como la única marca significativa de identificación que me pueda sostener en lo simbólico para no caer ya directamente en la melancolía estuporosa o en la catatonía. Pero que muera el sujeto representado, o mejor dicho, que no muera, que sea una neurosis bien constituida, o una psicosis que se sostiene, o una perversión, o lo que sea, no significa que el sujeto se nombre. Nominado es la estructura

previa, o sea, una estructura de nominación a cuatro en nudo es una cosa, a tres es otra... pero eso permite el nombre; por eso, ahí podéis leer toda la parte de Lacan, su empeño en introducir los trabajos de Frege y los trabajos de Russell que en aquel momento eran los mejores sobre el nombre propio. Porque los lógicos han tenido y tienen muchos problemas con el nombre propio, porque el nombre propio, cuidado con la lingüística, en lógica no significa lo mismo que en lingüística; en lingüística los nombres propios son los nombres de sujetos, Juan, Pedro, Luis... que no son nombres comunes; pero Juanes hay muchos, y tú eres único; el nombre propio del que habla la lógica es el nombre propio de un individuo único, y eso es una operación muy complicada; como siempre, podéis ir a ver mi libro, como decía Umbral, un trabajo en la página web sobre los nombres del goce, que es una de los textos del Seminario Virtual, donde explico cómo hacen los lógicos para escribir el nombre propio y la alternativa que da Lacan que son las fórmulas de la sexuación; entonces, aquí cuando hablo de “nominación” estoy hablando de “nombramiento”, “nombrarse”; porque el que no se nombra, se va a presentar, si es neurótico, con su fantasma, o enseñándole el objeto, haciendo un signo con el objeto al otro, que es la posición histérica, más por el objeto por el lado de la histeria, más por el falo imaginario por el lado del obsesivo. “¿Usted quién es?” Un chico le dijo a una mujer de mi

pueblo, con la que quería casarse: “Yo tengo tres cosechadoras, y saco tantos kilos de manzanas al año”.

Otros dicen: “Yo tengo una moto”, y otros, directamente, “Yo tengo una de veinticinco centímetros y Nacho Vidal viene a que le dé clases particulares”. Es lo mismo, es decir, el obsesivo se presenta por el lado del falo imaginario, no tanto el objeto, que lo camufla más, y él es eso, y se presenta así, se presenta en las reuniones comentando estas cosas: “He conseguido esto, me he comprado no sé qué...” Una cosa es que te comente y otra cosa es que se presente así. Y yo creo que eso tiene una gran importancia en la dirección de la cura, porque de lo que se trata es de que el sujeto se nombre; y ya en la teoría de final de análisis, evidentemente, absoluta y radicalmente.

Volvemos un poco hacia el empalme que hice yo con las estructuras topológicas del fantasma y la estructura proyectiva del fantasma; esto hace dificultad, pero Lacan lo apuntó, no es que se me ocurriera a mí solito, pero es difícil, que es: la estructura topológica del fantasma es diferenciar un espacio (vamos a repetirla un poco); es decir, vivir en un mundo plano no funciona ¿qué va a criticar? La esfera. La esfera es la solución de la filosofía. Ponemos un centro y unos ejes, y entonces, a partir del cero podemos nombrar o



designar, más que nombrar designar, todos los puntos. Pero para hacer la esfera hay que coger un plano, doblarlo y añadirle un punto; es el llamado punto del infinito, que no es el infinito, es el punto del infinito, un punto de más, y entonces tenemos que poner aquí el cero; cogemos un plano, que tiene el cero aquí, lo cerramos así, abajo nos queda el cero y arriba nos queda el infinito; ya tenemos la superficie cerrada y entonces ya no tenemos abismos. El lacanismo va a hacer el truco de hacer lo mismo, pero ahora en forma de plano proyectivo; si cierras en forma de plano proyectivo te queda así; el punto en el infinito es éste; ahora, a nuestro punto en el infinito le vamos a llamar Falo.

Por eso dice que el falo es el significante que cierra el sistema significante; es decir, tú tienes todos los significantes que quieras, y al final, al final de todo te queda éste, que es el que corre peligro si está forcluido, entonces el infinito se abre, se aplana y aparece el esquema I, con abismos, Hipérbolas... Ahora, ¿qué ha cambiado de aquí a aquí? Fundamentalmente: aquí dos rectas pueden ser paralelas y aquí dos rectas siempre se cruzarán. Esto es lo que cambia entre un plano proyectivo y una esfera<sup>1</sup>. Ahora alguien puede

---

<sup>1</sup> En un plano las rectas paralelas no se encuentran nunca, sobre una esfera unas sí (meridianos) y otras no (paralelos); en un plano proyectivo se encuentran siempre.

decir: “¿Y qué más da, que dos rectas siempre se encuentren, que siempre tengan un punto de cruce, si no existen las paralelas?” Porque las paralelas son aquellas que decía Euclides: “se encuentran en el infinito”; pero aquí se encuentran. Y se encuentran ¿dónde? En el falo. ¿Qué quiere decir? Pues que cualquiera de dos caminos de cadenas significantes que montéis ahí encima tienen asegurado el encuentro; y tener asegurado el encuentro es la condición sine qua non para poder hacer una significación, porque lo primero que tienes que tener para poder hacer una significación que significa cambiar algún significante por otro, o una metáfora o una metonimia, es que tengas un lugar donde los puedas cambiar, pero estén juntos, que es el lugar en “Subversión del sujeto”, el punto de significación; y eso, el punto de significación en Lacan estaba asegurado por lo que llamaba al principio el significante del nombre del padre y después por un anudamiento, no hay significante del nombre del padre, o sea, padre, no hay; todos nos encomendamos a él pero no hay; hay padres.

Entonces, añadirle al fantasma la significación, es que es lo mismo: si no hay significación fálica no hay fantasma, hay que tenerlo claro, y si hay entonces está cerrado el fantasma. Automáticamente, la pregunta es la siguiente: ¿qué lógica introduce la significación fálica? Y ya os dije (también está en un trabajo, se llama “El falo y la

geometría de la significación”, también en la página web) que se mantiene una razón en toda transformación, la llamada “razón doble”, que es la que mantiene la significación fálica (razón doble: entre cuatro puntos puedes hacer la razón de uno frente a dos, del cuarto frente a los dos primeros, o sea tienes dos razones; haces la razón de las razones y ésa sí se mantiene). Eso es lo que es la justificación o la rigorización de la idea de que el sujeto no vaya a la deriva. O sea, cuando escuchéis la resistencia de alguien que siempre razona de la misma manera, o significa de la misma manera, es que tenéis un neurótico delante; por eso, cuando viene alguien con una plasticidad enorme del inconsciente, y que rápidamente introduce cualquier metáfora o metonimia que uno le meta, es que tenéis un psicótico, que entran muy deprisa y de pronto pegan un pedo, se te van a marchar; es decir, tienes que encontrar, no sólo la resistencia del fantasma del otro, que hay que procurar no tocárselo, sino que a la hora de hacer sus cálculos, sus significaciones, las va a hacer con la razón de tipo fálico que singularmente ese sujeto tenga. Y ésa es la lucha de la psicoterapia. En la psicoterapia se empeñan en meter la razón del analista en el analizante: “Discúlpeme, usted ha significado mal”.

No se puede cuestionar eso; hay que ayudarle a que a través de esa lógica llegue a donde tenga que llegar; pero no decirle: “No, mire

usted, MI falo (porque yo me analizado en parís, ¿sabe usted?) es mejor que el suyo”; que es la posición actual; es decir, en la época en la Internacional eso era “mi Ideal del yo es mejor que el de usted, y usted tiene que identificarse con el mío, y déjese de ir dando la vara por ahí; porque usted es un neurótico y yo no, porque yo me he analizado con uno...”, y entonces te sacaban la línea de sangre, “que se había analizado con Freud”; y el Ideal del yo de Freud no se discute. No se le hace ni caso, pero el Ideal no se discute. En el lacanismo se ha sustituido por “mi falo es mejor que el de usted”; el falo simbólico, me refiero; o sea, “mi razón”, “mi manera de hacer las significaciones”, en definitiva, “mi inconsciente”, es mejor que el de usted, Luis Tarragona: la lógica de mi inconsciente es mejor que la de usted,

Carlos: la lógica de mi inconsciente es mejor que la de usted porque yo tengo lógica del inconsciente y usted es un inconsciente; ésta es la posición actual. Y entonces ¿qué pasa? Todo el mundo dando vueltas hasta encontrar un analista que más o menos tenga la misma lógica, para encajar, para que no le cuestione, pero claro, el riesgo es que compartan también el síntoma, y entonces aquello es un matrimonio de por vida.

Dicho esto: el caso particular de la media y extrema razón, que es lo que Lacan comenta en

“La significación del falo”, cuando dice: “El falo es la extrema y media razón”; en el caso de la media y extrema razón es una sola razón: un punto divide un segmento entre otros dos puntos en media y extrema razón.

Pregunta: ¿No es la proporción áurea?

Respuesta: No, la proporción áurea es cuando esa razón es áurea.

Eso (lo podéis mirar en el trabajo “Falo y geometría”) es cuando uno de los cuatro puntos está en el infinito; es decir, es el falo. Cuando uno de los puntos es el falo “parece” que se mantiene una sola razón; eso es fundamental, y justamente es lo que cuesta ver en la neurosis; en la neurosis, si el sujeto está bien organizado neuróticamente (y aquí es donde hemos puesto la primera; yo creo que el problema no es tanto organizar según qué cosas, sino que hay gente que en antes de venir a análisis a analizar una neurosis tiene que venir a análisis a terminar de construir una neurosis; es decir, los buenos neuróticos ahora no vienen a análisis; ahora van a buscar algún psicólogo que les ayude; a un consejero que les ayude: “Mire, yo con esto no me acabo de aclarar, hágame usted el favor de...”; “Mi neurosis para esto no da, yo no la acabo, dígame usted, desde la suya, un poco qué hacemos...”; un consejero; como lo hacía el Padrino. La gente necesitamos un consejero; yo

igual necesito doce. ¿Por qué? Porque si estás en la extrema y media razón, pero uno de los puntos está en el infinito, entonces parece que la razón doble, mejor dicho, parece que sólo depende de tres, y es cuando tienes la sensación en el narcisismo, de la estructura del espejo rígida; la realidad está rígida; no te das cuenta de que estás en geometría proyectiva.

De los pisos que os he ido explicando, una parte sería la parte topológica, otra parte sería la geometría proyectiva y otra parte es cuando la geometría proyectiva está muy bien dominada por el falo en el infinito, y entonces aparece como rígida, parece afín, parece que no deforma nada; la geometría proyectiva deforma, pero deforma con razón, y luego está la topología que deforma sin razón, que deforma de cualquier manera, como aquél que me decía “a mí, es que se me ha caído un ojo”; era una psicosis, tú le mirabas el ojo y no le pasaba nada, tenía dos ojos, como todo el mundo; ¿qué quería decir? No estaba ese ojo ahí, no lo veía; o el que dice: “Es que yo tengo un pie deforme”, que no es lo mismo que decir “Tengo un pie feo”, porque a ése a lo mejor le tienes que decir: “sí, es verdad, no le dé más vueltas, que le va a hacer, estudia algo que te permita llevar zapatos”. Bien, fijaros que ahí tenéis los pisos; si falla la geometría proyectiva aparece la geometría topológica; ¿y qué ves? El cuerpo de goce, ese

cuerpo del psicótico que no tiene nada que ver con el cuerpo orgánico; no es el cuerpo de la histeria; el cuerpo de la histeria habla y es más imaginario; no, es un cuerpo... “A mí se me desencajaron las caderas”, me dijo uno, “y desde entonces estoy fatal”.

Si está la geometría proyectiva pero no está el falo bien colocado tenemos la fobia, las grandes fobias o las neurosis de angustias severas, sin ser psicóticas, en las cuales ¿qué ves? Que el mundo se les deforma un poco, sin ser como las psicosis, el mundo se les deforma, es decir, no se estabiliza el narcisismo nunca; pasa que “ay, no me veo”, que “ay, no sé qué”; son aquéllos que de pronto los ves que te cuentan alguna historia de su vida en la que de pronto un día se pusieron delante de un espejo y allí tenían que intentar estabilizar algo. Es decir, en la fobia, tal como la define Lacan, como una neurosis más radical que las otras (fobias severas, ¿eh? No esas fobias simples, de “yo le tengo fobia a los lápices”, no, fobias de ésas de estar en angustia continua) veréis que hay trastornos del narcisismo severos, muy severos, y que se les deforma, porque el falo no está en el infinito bien colocado, eso que se ha llamado la debilidad de la función paterna, y entonces ¿qué sucede? Que viven en geometría proyectiva pero no afín, es decir, el espejo deforma; sin perderse, pero deforma, y entonces la realidad no está quieta, por eso

tienen esos montantes de angustia tremendos, porque de pronto notan que “no me veo las piernas”, o en un ataque de angustia “no estoy”... cosas de este tipo.

Dejamos ahí este empalme con el narcisismo y vayamos a lo que está dominando eso. La exposición de hoy era fundamentalmente para diferenciar los problemas que nos da la falta en el Otro, de los problemas que nos da el falo, que eso es lo que Lacan no introduce y que no está en Freud; la idea de Otro y la idea de falta en el Otro, en Freud no está; y entonces me paso al apartado B que son las consecuencias del S del A barrado; y diferenciación entre, y aquí está el error, nominación del sujeto y falso ser, o sea, entre nombramiento del sujeto y falso ser del sujeto. Si partimos de la base de un sujeto simplemente representado, que es una cosa super lábil y super flojita, la filosofía, que Lacan decía que si hubiese aceptado el inconsciente era la vía y el paso siguiente (o sea, él nunca pensó que el psicoanálisis tuviera que entronizarse epistemológicamente con las vías médicas, sino con las vías de la filosofía); pero como no lo aceptó... Entonces, siempre ha planteado una cosa, pero la ha planteado con la teoría del signo, y para nosotros es un obstáculo, que es: de un individuo, tenemos que darle un nombre y tiene que tener un ser... y además tiene que tener un identidad; vamos a diferenciar las tres cosas:



tiene que tener un nombre que le marque como individuo singular, porque llamarte Juan no sirve, porque hay muchos juanes; por eso las tribus indias son más inteligentes, porque ¿cómo te llaman? “El que baila con los lobos”.

Desde el público: pero no le llaman siempre así; es al pasar la adolescencia.

Respuesta: Sí, de entrada te llaman Tete, Tuti, Toto... y según qué madre Cuqui... hay padres que el primer nombre que te ponen es “Joder, el que me va a fastidiar las salidas para hacer deporte”, porque a partir de ahora no podrá ir a hacer gimnasia; pero eso van a ser  $S_2$  del Otro; lo importante es dárselo, insisto: un nombre que no es equivalente al ser, como cuando digo “silla”, y separar nombre de ser y darse una identidad, e identidad quiere decir identidad sexualizada: a un lado, al otro, en el medio... Como dice Geneviève Morel, “identidades”; pero Lacan introduce una cuarta cuestión, es decir, “para las identidades”, dice, “sólo hay dos lados sexuados” de goce; las identidades se podrán dar más, pero lados sexuados sólo hay dos. Entonces tenemos ya cuatro cosas: el nombre, el ser, el lado de goce y la identidad; cuatro cosas a conseguir; y en *Subversión del sujeto* ya avisa cuando dice que un neurótico es un sin nombre. Habrá que diferenciar bien cuándo es un sin nombre desde el punto de vista

neurótico y cuándo es sin capacidad de nombrarse en el caso psicótico.

Vayamos con lo del ser: primera cuestión que nos introduce Lacan, con la que era pesadísimo con ello, es que el significante es el des-ser; introduce el des-ser del sujeto; el signo introducía un ser, porque el signo, en tanto tiene un significado, y ese significado puede atrapar un objeto, el signo introducía un ser: tú eras aquel objeto al cual el signo referenciaba; ésta es la idea básica; con lo cual, en Aristóteles nombrar y ser es lo mismo, excepto, siempre les pasaba lo mismo, a los filósofos, que se daban de golpe y de morros con el nombre propio; porque claro, el problema es que ellos decían “la silla”, pero hay muchas sillas, pero decían bueno, las sillas son todas iguales, pero las personas no. Excepto en el ejército, las personas no son todas iguales. Cuando Lacan coge la teoría del significante puede abrir la idea del des-ser que introduce el significante, es decir, no hay ningún signo bajo el significante, el significante se articula con otro, si puede, pero no representa nada, y en “Encore” el salto ya es inmenso cuando dice que el significante es tonto, que quiere decir que el significante no sabe nada; hay gente que piensa que el significante es... tú te encuentras un significante como quien se encuentra una mina de oro; no, el significante es una herramienta para hacer significaciones,

pero él, como significante, es eso, un significante, y no sabe nada, es como una caja de herramientas, ellas no saben nada, pero sin ellas no arreglas nada; para hacer las cosas necesitas la caja de herramientas, pero las herramientas no saben porque sino les das un silbido y les dices: "hazlo". Entonces, ¿qué vemos en las neurosis? Que el sujeto se presenta ahí donde no tiene nombre y no se ha nombrado; se presenta haciendo una trampita que es presentándose con un objeto, que es lo que llamo yo el "signo-señal", porque en francés "signe" tiene las dos acepciones, y hay que tener cuidado con traducirlo por "signos"; desde luego, la traducción por "insignias" es delirante; aquí un libro de los signos del goce se tradujo por las insignias del goce, que es un delirio eso, porque en francés, cuando alguien está en una sala y le dices: "Dime algo cuando ocurra no sé qué", le dicen: "fais-moi un signe"; en castellano no se dice: "hazme un signo", se dice "hazme una señal"; y por eso, en "Encore" Lacan llega un momento que duda y dice: "Bueno, en último caso, el objeto a sería el signo del sujeto"; pero en ese sentido; es decir, si abrimos el centro cartesiano y ponemos por un lado sujeto dividido y objeto, los separamos, porque no hay un signo del sujeto, entonces es el signo del sujeto, pero no porque sea un signo que marca el sujeto, sino que es el signo que el sujeto hace a los demás, y en la histeria es cristalino: se presenta ella haciendo un signo

como objeto @ frente a los otros. Es la que sale de pronto en medio de la discoteca en un arranque y... zas, zas! Signo que reciben todos los obsesivos, no hace falta ser psicoanalista para entenderlo; otra cosa es que se crea que es un signo que le dice un mensaje; ahí no, porque entonces va y la otra le dice: "Pero ¿dónde vas tú?". Es un signo en el sentido de que hace signo del sujeto que lo hace.

Es una representación del sujeto hacia el otro. Le representa de otra manera que no con un significante. Claro, en la tesis del fantasma del Seminario de la Transferencia de Lacan, Lacan va a decir: "Sí, la histeria ofrece ese signo, pero bajo ese signo encubre su castración". Cosa que el obsesivo no hace; el obsesivo se presenta no como un signo, sino como si tú lo tuvieras, como si el otro, el semejante, tiene el signo que él quiere; pero un signo falicizado  $\varphi(a)$  cuando hace la fórmula del fantasma, que hace A barrado. Es decir, la posición neurótica es aquél que al no tener nombre tiene que recurrir a presentarse con el falso ser, que es el objeto @; es lo que Lacan encontró hacia el final, cuando dijo que todo lo que había dicho Aristóteles sobre el ser, eso que estaría más allá, porque en Aristóteles el ser no es la sustancia (hay que recordar la filosofía), ni la forma, ni la estructura ni la materialidad de la sustancia; el ser es algo per se, que está allí. Es el objeto @, porque como ser no

hay, el objeto hace de falso ser, es falso porque representa, hace ver que. Entonces, en la neurosis lo que tenemos es eso: donde falla el nombramiento el otro te suelta ese objeto articulado fantasmáticamente, no te lo suelta suelto. En la psicosis hay quien se presenta al entrar diciendo: (mirada torva). Ya se ha presentado, ya te ha hecho el signo, y además es patognomónico, que dices, uy, ¿Con qué se presenta el psicótico? Si justamente le está fallando el fantasma, el sujeto dividido puede ser que haya muerto ya directamente... ¿Qué le queda? Presentarse con lo que él es como objeto, lo que pasa es que se presenta con eso, sólo que a él le persigue, al pobre. La parte de ser de uno, nuestro falso ser nos persigue.

Ésta es la cuestión. Hasta que uno... es angustioso, la presencia del objeto es angustiosa. Es angustioso para el neurótico, persecutoria para el psicótico, hasta que uno la reconoce como propia; el hombre de los lobos se angustiaba con la mirada de los lobos; el problema es que él era un lobo; por eso Freud le nombre, le dice "el hombre de los lobos". Ha quedado nombrado por el ser que él tenía, que es la envoltura narcisística del objeto @, que era la mirada del lobo. Entonces, ¿qué en el caso de la histeria? Aquí os lo he cambiado y os he puesto esto. Lacan lo pone así, es un cambio... el fantasma lo coloca así. Y yo lo he cambiado por el S de a

barrado. Son equivalentes aunque éste es más imaginario y éste es más simbólico. EL obsesivo, yo le he cambiado por ¿qué hace? Él como A barrado ¿qué oculta? Que lo que quiere (cosa que todas las mujeres saben) es el objeto imaginario, el  $\varphi(a)$ . O sea, ahí, cuando se presenta como un  $\mathbb{A}$ , necesitante, lo que busca... Y la fobia, ¿qué ocurre? Que ahí donde se presenta intentando hacer un signo de sí misma, con el llamado a veces significante fóbico, (otras veces no), en el fondo lo que ocurre es que ella es un  $\mathbb{A}$ , lo es, no es como el obsesivo, que se presenta como..., ella lo es. Esto se puede discutir, ¿eh? Porque esto es mío, no es de Lacan. Lacan no se discute... de momento no se discute.

Anna Flores: ¿La A de arriba está barrada?

Carlos. Sí siempre barrada.

Paso al punto C. Toda la construcción para hacerse un nombre pasa por la relación al Otro, como decía Xavier, en el cual se supone que está el Falo, de momento; y entonces Lacan, lo que nos va a proponer, yo ahora voy a introducir, porque hasta ahora todo eran geometrías y tal... ahora vamos a introducir la castración; hay que castrarlos, hay que introducir el universo de la falta. Y ¿qué va a decir? Que ese Otro con el cual construimos la realidad fantasmática que luego sostiene al narcisismo y todo eso está en una falta

estructural; e insisto: una falta estructural no significa que le falte nada; porque Lacan ya estaba harto (en "Encore" lo dice: "estoy harto") de la idea de que le falta un significante; no falta ningún significante; porque para que falte un significante tendrías que tener un significante que te diga que te falta un significante. Ahora, lo que sí tiene, es que al hacer metalenguaje, o sea, al hacer las significaciones, ese metalenguaje es fallido. Y lo que ocurre es que no tiene la capacidad de cerrar eso; eso es la barra en el Otro; no es que al Otro le falte algo; es que le falta la capacidad de poder cerrar; pero para saberlo tienes que tener un significante que te permita hacer una operación que te diga: "Mira, la teoría del significante tiene este problema". Por eso Lacan el primer ejemplo que pone es la teoría de los números reales y las famosas ecuaciones de segundo grado, que es cuando los matemáticos se dan el porrazo, y se dan cuenta que de pronto, después de haber demostrado que los números reales son completos, o sea, no falta ninguno, había ecuaciones que tenían una solución que no eran números reales,

Luis Tarragona: eran más allá de los reales.

Carlos: mas allá de los reales, pero eso no significa que a los números reales les falte nada,

Luis Tarragona: es más bien que son insuficientes, no incompletos.

Carlos: exacto. Es como las chicas, a las chicas no les falta de nada, pero nosotros, los varones, siempre las vemos privadas de algo. Porque si no, ¿para qué vas a ir? ¿Tú qué vendes?: “A usted le falta algo”. Los vendedores entran diciendo: “¿Tiene usted internet de 40.000 megas?” No, claro; si te dice: “¿Tiene usted de cinco?”, claro, tenemos todos. Primero te priva, y una vez te ha privado te ofrece la solución.

Xavier Benítez: sino no comprarías “¿Sabe usted la historia de Grecia?” “No”. Manual. Entonces, para introducir la castración del Otro va a introducir la castración freudiana,  $-\phi$ , dependiendo de una operación en la relación a ese Otro, es un salto cualitativo importante. No es que esté la castración por ahí, porque Freud ¿qué hace, el pobre? Como no tiene esa operación, ¿qué dice? La castración es que te la cortarán. Yo nunca tuve ese miedo. Nadie me dijo un día: “te la vamos a cortar”.

Francisca Irañeta: es inconsciente.

Anna Flores: A Juanito sí,

Carlos: porque entonces se decía, pero ahora nadie les dice eso a los niños, porque además



te meten en prisión si dices una cosa así. El problema es que la falta es otra. Lo dices de otra manera, dices: “es que con esto no puedo”, que es distinto; entonces, Lacan va a colocar la castración como una operación que es la que permitirá, ver que el Otro está en falta permitirá al sujeto colocar en el plano proyectivo, no solo en el narcisismo, una abertura, porque claro, si resulta que el plano proyectivo de la realidad está totalmente cerrado, que era la condición que poníamos, y que tenía una especie de ventana que era ese objeto @ que está en el medio que podía abrir y cerrar, a la angustia, pero sin romper el espacio. ¿Qué significaría eso? Significaría que no habría ninguna posibilidad de salir de la realidad fantasmática. Que es la ilusión de un neurótico, que el fantasma dure eternamente. ¿Qué va a proponer, Lacan? Un corte. Corta la pastilla y a esto le va a llamar  $-\phi$ . Pero va a decir: “Para que esto se pueda hacer en el fantasma es porque se ha dado con la barra en el Otro, y además se la ha podido significar para que pueda colocar el  $-\phi$ , o sea, un agujero o borde vacío en el fantasma de tal manera que yo aquí ya puedo empalmar la imagen yoica, pero siempre tienes la sensación de que hay que hacer el agujero y eso era lo que angustiaba, para hacer eso tengo que ver si he hecho la significación de que al Otro le falta algo en el sentido de que tiene esa incapacidad, lo cual relaja al

sujeto, por eso en Lacan la castración es desangustiante.

Anna Flores: la castración imaginaria

La simbólica no, ésa es angustiante, porque lo que nos angustia es que el Otro tenga este déficit.

Luis Tarragona: esta castración es desangustiante porque es en el Otro, la de Freud era de uno mismo.

Carlos: Sí, sí, claro, es lo de la omnipotencia, que Lacan dice: "La omnipotencia es la del Otro, no la del sujeto". Entonces, si no está la castración en el Otro significada, entonces lo que hay es el terror, que aún es peor; o sea, tenemos la desangustiante, la angustiante y el terror; porque el terror ¿qué es? Si el Otro no tiene ninguna falta, imaginaos al pobre judío metido ahí en el campo nazi, no tiene salida; pero porque no la capta; en la película de la Cavani, "El portero de noche", en el momento que el nazi introduce su deseo como individuo, el Otro está barrado y ella se serena, aunque la viole, y así entenderéis el famoso síndrome de Estocolmo, eso es el síndrome de Estocolmo: en el momento que encuentras una barra en el Otro, un significante en el Otro, que el Otro acepte que está faltante, "tú debes ser uno de los nuestros", ¿qué haces? Te identificas. Por

eso los niños se identifican al maltrato, y es el fantasma fundamental de España, el maltrato, y en Catalunya no lo quiero ya ni nombrar.

Pregunta: ¿Cuál es?

Que te maltraten más. (risas) Porque es: “me maltratan, luego existo”. En Freud es el fantasma fundamental, porque si tú no ves, no quieres saber nada de la falta en el Otro, la única solución es que encuentres un mínimo de resquicio, y ¿cuál es? Que el Otro sea un cabronazo. Por eso las mujeres son débiles en ese punto y aceptan maltrato con cierta facilidad, porque la debilidad de las mujeres es la no existencia, en la mujer la no existencia del sujeto es más dura, porque se junta con la no existencia de la mujer, que en los varones; así como los varones son débiles hacia la perversión sexual, las consultas que dicen: “Joder, que me voy de aquí, se me ha ido la mano, puta, no sé qué, cocaína...” en fin, toda la martingala... las mujeres ¿qué te dicen? “Se le ha ido la mano, he aguantado esto, he aguantado lo otro, etc...”, que hasta a Freud le convencen y dice que las mujeres tendrían un masoquismo femenino estructural, cosa que Lacan le dice que no, no es estructural, es efecto estructural de otra cosa, y se ve muy claro el mecanismo de identificación; no es que te identifiques con el agresor, te identificas con el punto en que

el agresor está en falta. Y entonces, automáticamente, como dobladura, le ofreces el objeto de goce que pide, y ahí aguantas carros y carretas. Pero ¿para qué? Para evitar lo peor. Entonces, ¿cómo se saca a alguien de ese lugar? Haciendo que vea al Otro en falta de otro tipo.

Aquí es donde empieza la complicación de la articulación entre los dos significantes de la falta; que es, en el primer Lacan, cuando hago la tópica del inconsciente, que es significante sobre significado, que estos no son signos, insisto; esto son significantes, y los de abajo también son significantes, solo que uno está en el lado del significante y el otro está en el lado del significado en la tópica, es decir, unos están en las dos cadenas, que son las del significante, y el otro está en la cadena del significado. Esto es un metalenguaje, porque para hacer una significación tienes que hacer un metalenguaje, te guste o no; y otra cosa es lo que dice Lacan: no hay metalenguaje; algunas personas pensaron que no existir quería decir que no estaba, y entonces ya está algún jefe de filas para hacer de metalenguaje y entonces ellos siguen al del metalenguaje; lo que quiere decir es que esto, en un punto, se junta; otra vez la banda de Moebius, porque parece que hay dos caras y al final sólo hay una; y entonces ¿qué dice? Ese punto en el que se juntan será significado como el  $S(\mathbb{A})$ , no

como el  $\mathbb{A}$ , esto es de estructura, esto es la subjetivización que el sujeto tiene que poder hacer; normalmente ¿dónde aparece esto?

En el momento que encuentra una contradicción en el discurso de los padres, que es cuando a los padres los coges en falta, y te dicen una cosa, y luego hacen otra; por ejemplo, una neurótica: su madre le decía que no se podía ir con los hombres, porque no sé qué, ten cuidado, todo ese pack que se metía en aquella época; y una noche se despierta y se encuentra a la madre gritando y follando con el padre como una loca; el problema es que si lo hubiera aceptado le hubiera ido mejor, lo que pasa es que dijo: “Yo no quiero saber nada de eso”. Encontrar eso permite, una vez se ha hecho esa significación... fijaros cómo lo dice Lacan: esa significación se obtiene, en aquel momento, en “Subversión del sujeto” la obtiene diciendo: “¿Qué será un nombre propio? Aquél cuyo enunciado sea igual a la enunciación”, que casi hace de signo, y ahí es cuando pone, coloca; y entonces, como en aquel momento el sujeto se sostenía del  $-1$ , porque todavía no tenía los significantes  $S_1$ ; estaba el  $-1$  y todos los otros significantes; hace aquel juego de decir: pues si el enunciado es igual a la enunciación, igual a enunciado otra vez, es cuando saca la  $\sqrt{-1}$ , eso era un truco para enseñar, porque en el fondo lo que está recogiendo es la tesis de Gödel, no la de Russell. Gödel, para demostrar que las teorías

tenían tantas complicaciones, en el fondo lo que demuestra es que una sentencia que es escribible y verdadera en un lado, en una aplicación no se puede escribir, es decir, siempre hay una sentencia que no entra, aunque sea verdadera, que no entra dentro del sistema, eso es lo que quiere decir, porque si entrara lo haría inconsistente, aun siendo verdadera; y entonces Lacan aprovecha eso y dice: ésa que queda siempre fuera es la que va a representar al sujeto (representarlo, no serlo), es la histeria que cree que el sujeto dividido es el sujeto; por eso es tan dócil al psicoanálisis, porque goza de ser ella, siendo sujeto dividido, cosa que agradecemos los analistas, porque claro, cuando te viene un obsesivo, o un paranoico de personalidad, ése de eso no goza.

Tú le dices: “divídete” y te dicen: “que ¿qué?”. La histeria confunde su verdadero ser o con el objeto que enseña al otro, que luego no se lo cree (ésta es la gracia, que luego no se lo cree; porque luego dice: “éste lo único que quiere es la teta”), pero sí se cree que ella es ella como sujeto dividido, y son un sujeto dividido, pero eso no es un nombre, ni un ser; por eso cuando dice su verdad y se abre se escarne.

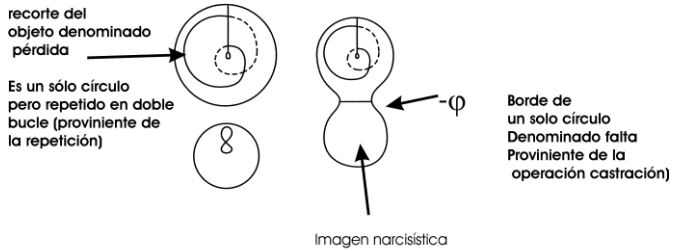
Es decir, una vez se hace esta operación tenemos dos posibilidades, por un lado podemos empalmar... en este punto, perdón, en “La

cuestión preliminar” y en “Subversión del sujeto”, Lacan va a decir: “Donde falla este metalenguaje, el falo hará la suplencia”. Pero podemos decirlo al revés: donde faltará la suplencia, vendrá  $S(\mathbb{A})$ , o sea que esto es doble, va y viene. Es decir, cuando aparecen las fórmulas de la sexuación y el falo también tiene sus problemas, entonces el ser no todo, o el cuasi, o lo que sea, el significante de la barra lo viene a solventar, o sea, esto es un combinado.

Luis Tarragona: Pero el psicótico no,

Carlos: no, ahí no hay toma y daca. Es decir, los dos intentan dar una solución, uno ofreciéndote el metalenguaje, una falla para que te nombres, el Otro te dará el color sexual si te haces de su fórmula de la sexuación ante el problema de lo que llama la “ab-sens” en francés, que es un buen juego de palabras de relación sexual; “ab-sens” quiere decir que no la hay y que además no la hay ni como lógica ni de sentido; en francés “sens” es “sentido”. Ahora bien, también podemos ver que el plano proyectivo cortado abierto con  $-\phi$ , en la tópica de lo imaginario nos empalmará con el narcisismo, pero si introducimos el cuerpo de goce como un toro, que hemos introducido por la vía de la demanda, también le hacemos un agujerito a éste y empalmamos por ahí, y tenemos la unión

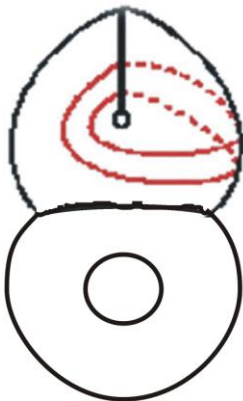
del objeto @ del fantasma y el @ del ser, en el cuerpo de goce;



Se ve la necesidad del  $-\phi$  para que sea posible la costura del cuerpo imaginario agujereado con el plano proyectivo del fantasma agujereado

Por contra, si se extrae el objeto cae una banda de moebius

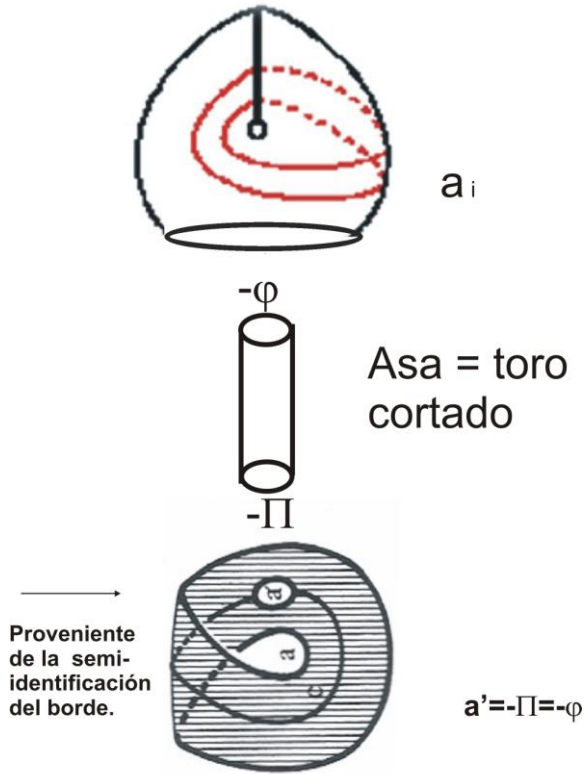
luego se pierde la especularización, ya perdida por haber caído el falo imaginario



Objeto petit a

Objeto a causa del deseo





sólo que aquí es  $-\varphi$  y abajo es  $-\pi$ , la privación. Entonces, empalman por ahí y es por eso que Freud tiene tantos problemas con la castración y la privación, porque una está en el cuerpo y la otra está en la psique; también he hecho un escrito sobre eso, también tengo un libro de eso; está en la web, se titula “La involución significativa y la privación”, que tiene dos partes, la primera está hecha, la segunda no. Os adelanto una cosa, fijaros como

en la mujer se ve bien la articulación del  $-\pi$  y  $-\phi$ ; coger el Edipo freudiano y hacer aquí, en este empalme, poner la vagina. Entonces veréis por qué Freud se lía a veces con la falta de pene: que el otro no tenga falo no significa que esté abierto, y además porque la vagina no está investida de entrada tiene que ser investida con el tiempo. En función de las operaciones podrá ser investida o no.

Luis Tarragona: No lo he entendido; el plano proyectivo ¿representa al sujeto?

Carlos: No, el plano proyectivo representa la realidad fantasmática, la estructura fantasmática. ¿Y cómo se empalma con el cuerpo?

Luis Tarragona: ¿Sería otro dibujo de lo que has dicho antes? Cuando has dicho que a  $-\phi$  debajo le podías colgar la imagen del cuerpo.

Carlos: Eso es el fantasma en relación al espejo, y ahora es el fantasma en relación al cuerpo.

Entonces, ahora, ¿qué pasa si hay forclusiones? Ahora empiezan los problemas; una forclusión es la clásica que nos enseñaron, la conocemos bien; si forcluimos el falo (simbólico), automáticamente no podemos construir la significación fálica, es decir, no podemos elevar ese significante a función y

entonces no tenemos ese metalenguaje fallido, que quiere decir que no podemos hacer significaciones, que no tenemos en el fantasma la estructura de las razones dobles, se nos va todo al cuerno, y ¿qué tenemos? Las certezas, los postulados, etc. Eso lo conocéis bien; y por otro lado tenemos la forclusión del significante de la falta. Imaginaros que alguien cuando hace esa significación, o sea, cuando encuentra el punto de inconsistencia en el discurso del Otro, que le dice que hay una falta estructural en el Otro que no sabes cuál es, pero... no lo quiere aceptar; pero no es que no lo quiera aceptar por la vía de la negación, como hacía aquella muchacha, sino que la forcluye: coge el significante y lo manda al cuerno. ¿Qué es lo que cae? Automáticamente no podrá nombrarse, de ninguna manera; con lo cual tiene que recurrir a que lo único que tiene que ofrecer es el ser; pero si el ser, encima, está desligado del sujeto dividido, tenemos las melancólicas que ya os he explicado pesadamente varias veces. Si escucháis bien los estados melancólicos veréis que el sujeto es ese objeto; sólo te presenta el ser, y nada más; y lo que hay que recuperar son algunas escenas donde él (ella) sea sujeto; cuando aparece y se le puede reconstituir como sujeto dividido, se puede intentar hacer un simulacro de fantasma.

Luis Tarragona: algunos dicen que en ese momento se ofrece como objeto @.

Carlos: Es que es el objeto @; por eso Freud dice que todo el narcisismo está dominado por ese objeto.

Luis Tarragona: ¿pero si se ofrece como ser, a la vez es el objeto @?

Carlos: Es que es lo mismo; su objeto @ es el ser; y sólo es eso. No es un sujeto que te envía eso como signo. Por ejemplo, la típica histeria que te dice [gesto seductores] eso hace un efecto a los chicos... Todos quieren ayudarla. Pero ella... ése es su ser, pero ése no es su sujeto. En cambio, el melancólico cuando te dice: “Es que yo soy indigno y no merezco nada”, no hay sujeto dividido, es ser puro. Entonces el narcisismo queda dominado por eso, es lo que Freud dice en “Duelo y melancolía”: “la sombra del objeto ha caído sobre el yo”, y a nivel del inconsciente que ha quedado destrozado, ¿qué tienes que buscar? Algún punto en el que aparezca cierto sujeto dividido, se diferencie y puedas hacer un empalme. Porque claro, si sólo queda un objeto y cae sobre el yo, ese objeto marca la realidad, y ese yo es la realidad, y es un desastre, y entonces los ves caídos, tirados, es decir, “soy un objeto mierda” y el narcisismo está hecho una mierda. Es directo. En cambio, si puedes encontrar un lugar donde ese objeto se separe y se pueda constituir como sujeto dividido, ésa es la dirección de la cura, que vuelvan a coger un poco la idea

de sujeto dividido; por eso los confunden con histerias, a veces.

Luis Tarragona: ¿qué quieres decir con que se recupere le sujeto dividido?

Carlos: que se rescate de nuevo la representación del sujeto, que no sólo se represente por el lado del objeto; porque las dos representaciones del individuo [de la Cosa] son por el lado del objeto y por el lado del sujeto dividido, que en el fantasma están articuladas y en las melancolías no, de hecho, es que unos de ellos ya no está, que sería el caso límite de la melancolía estuporosa, ya no está; hay que ir a rescatarle, y claro, cuando vas a rescatarlo, si lo encuentra te quedas siempre con la duda de “a lo mejor me he equivocado en el diagnóstico y en el fondo es una histeria”. Y no, no, hay que rescatar al sujeto dividido y que se articule con su otra parte, que es el objeto, porque es otra representación de sí mismo; se representa como sujeto para otro, pero también se representa como objeto @, es una representación doble, y entonces construye un suplente, un suplentito del fantasma, que no lo va a construir, pero sí un suplente.

Xavier Benítez: que además cae continuamente.

Carlos: sí, ahí hay que estar en mantenimiento continuo, hay que estar continuamente

resoldando, porque no se sostiene. Si recordáis aquello que os expliqué de “Usted quiere ser muerta como otro quiere ser bombero”, eso se aguanta un poco, pero... se tambalea continuamente, pero bueno, anda que no ha cambiado; y el efecto en el narcisismo ha sido tremendo, pero también en el cuerpo.

Otra alternativa: en “Duelo y melancolía” decía Freud: “Otra cosa que aparece es el superyó de la culpa”. ¿Por qué? Porque si el Otro no tiene barra (que no es que no la tenga; es que yo no tengo con qué decir que tiene barra), de todo el goce ¿quién va a ser responsable? Que es la posición religiosa; Dios ¿qué dice? “De tu goce tú vas a ser responsable”. La respuesta que yo di una vez fue: “Hombre, pero tú andas matando gente por ahí, ¿eh?”. Una vez me llevaron delante del obispo, porque dije que Dios era neurótico; pedía que le amaran, el pesado, y además mandaba hacer: mandaba guerras, etc. O sea, tenía su propio goce, lo que pasa es que la Iglesia lo tiene muy bien montado: Dios no goza, es el demonio, el demonio es consustancial; es el significante de la barra en el Otro en el Dios cristiano; cristalino.

Luis Tarragona: el significante de la barra.

Carlos: claro; como allí todo no puede estar, saquemos esa contradicción de Dios, que te la vende como un problema tuyo, exactamente igual

que tu madre; cuando tu madre está en contradicción, ¿quién tiene la culpa? Tú. “¿Es que no me entiendes?” Las madres funcionan así; la mejor madre del mundo entra en contradicción y la culpa la tienes tú; ¿de quién es culpa? De haber entrado en contradicción. Por eso a la gente cuando la llevas a contradicción, y a todo el mundo le puedes llevar a contradicción, porque todo el mundo es contradictorio, es cuestión de inteligencia y ganas de hurgar, ¿qué haces? Encabronarle. Y la mejor manera de encabronarte es “tú eres culpable”. Y la Iglesia ¿cómo lo hacía? En el momento que tú ponías el dedo en la llaga ¿qué te decía? “Tú estás endemoniado. Hereje, A la hoguera”.

Hoy me estiraré un poco más, porque como Ignacio no puede venir...

¿Qué sucede ahí? Que otra alternativa es que la unión del sujeto dividido y este objeto nos venga con una metáfora delirante, parecida a la de la esquizofrenia, pero sería el delirio de culpa. Y ahí es donde dije: “¿Qué le falta a nuestro corpus?” Porque claro, para hacer un delirio de culpa tienes que poner el metalenguaje en juego, pero entonces tiene que estar el falo. Porque para hacer una significación tiene que haber el falo, que es el que pone el significante sobre el significado. La función mayor del falo es construir el inconsciente como un lenguaje, es

decir, que pueda atraparse a sí mismo en un metalenguaje aunque sea fallido; y entonces, ahí (y esto es lo que os quería anunciar hoy), es cuando dije, en las melancolías, si no hay trastornos cognitivos, si no hay trastornos del lenguaje, si no hay automatismos mentales... ¿qué es lo que ocurre? Que el falo está. La pregunta es cómo. Porque una cosa es que esté como significante, y otra cosa es que esté como función, que pase a ser una función entre dos registros.

Otros que nos dan problemas son los esquizoafectivos, que resulta que tienen los dos problemas, y en cambio tienen mejor pronóstico, porque si tú dices, hombre, los esquizofrénicos normales es porque tienen la forclusión fálica, las maníacodepresivas es porque tienen el significante de la barra en el Otro, y luego está éste que tiene las dos cosas y piensas que tiene que estar peor; y no, está mejor; un esquizoafectivo siempre es mucho más llevadero que un esquizofrénico. Hay algo que no nos cuadra, entonces. Tercera diferencia, entre bipolares y melancólicos: en los bipolares el falo no está, por eso los bipolares no pueden hacer la significación, no hay manera. ¿Qué sucede?

Que el significante forcluido de la falta viene negado en la manía; pasa de "Yo soy una mierda" a que no hay falta ninguna, y entonces compramos el Corte Inglés en diez minutos y



con una letra a corto plazo. Entonces, me parece que aquí nos falta algo, en estos tres grandes sacos de la clínica que serían melancolía, bipolares y esquizoafectivos, que es la articulación mejor, que Lacan nos dejó apuntada, pero no está clara todavía, que es el significante de la mujer barrada;  $L_a$ , la mujer no existe, y pone una flecha hacia el falo y una flecha hacia  $S(A)$ , y eso es lo que se llama el litoral; es decir, ahí aparece un fenómeno, y con esto voy a terminar, que es el problema del empuje a la mujer, es decir: el Otro del goce no es el Otro de la palabra; el Otro del goce es un lugar, y el Otro de la palabra media [con] la significación fálica e intenta poner un orden; es un regulador de goce, la significación fálica; aparte de que permita crear una realidad, un fantasma, y no sé qué, es un regulador de goce; y tiene excepciones; puede estar el falo, pero puede no estar en forma de función fálica, con lo cual permite tener cerrado el sistema psíquico sin grandes abismos y engancharse con la cuestión del ser, que serían las melancolías; los bipolares, no. En ese litoral, lo que nos va a proponer Lacan es que aparece lo de los infinitos infinitizables, porque a ver, el significante lo que nos introduce es una idea de infinito, lo infinito en lo real no existe, ni el espacio es infinito, no existe el infinito, el infinito es una construcción mental del significante, el significante puede pensar que puede llegar a hacer siempre un

infinito más grande, ése es lo que va a llamar Lacan el goce femenino; en cambio, la significación fálica, lo que hace es poner un infinito de orden inferior, le pone orden; por eso, tiene zonas sobre las cuales no puede actuar, que son las exclusiones fálicas.

No-todo; no puede con todo, la parte del objeto... Y entonces ahí nos encontramos con un problema que ya no es sólo un problema de los significantes; porque fijaros qué sucede: la psicosis con forclusión fálica, ¿qué salidas tiene? Se enfrenta al goce de la mujer, no hay esquizofrénico que no te diga: “no, no, con las mujeres, no...”. Uno me dice: “Yo con mi hermana no hablo”; y le pregunto por qué y me contesta: “Porque eso es incestuoso”. Es un freudiano. ¿Por qué? Porque lo que es incestuoso es del goce, el significante, lo tiene claro; porque como no tiene significación fálica, dice: “Yo no me acerco ahí donde está la mujer.” Otros dicen: “Yo seré la mujer”, el empuje a la mujer; otros, el travestismo, y tenemos una cantidad ahí de salidas posibles inmensas. Entonces, no nos sirve sólo el significante fálico está/no-está, función fálica sí está/no-está, y significante de la barra en el Otro; ahí en el litoral entre lo real y lo simbólico, donde se coloca la mujer; la mujer es el patrón básico; por eso no hay mujeres que quieran ser hombres, normalmente; son hombres los que quieren ser mujeres, no al revés; el rarito,

los raritos, somos los chicos. Falta algo que es lo que Lacan introduce en "Lituraterre", pero no lo termina de hacer, que es ¿qué hay? ¿Qué funciones nuevas que no sean ni los discursos, ni la metáfora ni la metonimia, ni las cuestiones fálicas, ni el significante de la barra en el Otro...? Que es una idea de escritura ¿de qué? Y ahí dejo abierta la pregunta.

Pregunta de Arantxa Aliaga, ¿Podrías explicar un poco más dónde dices que se coloca la mujer?

Carlos: Sí, a ver; primer punto: el goce no está en lo real.

Nueva intervención de Xavier Benítez: Si podría explicar más este punto en que la mujer está entre lo real y lo simbólico.

Respuesta: hay una confusión en la transmisión del lacanismo que es colocar el goce del lado de lo real; el goce, excepto las excepciones, justamente no está del lado de lo real, y por eso tenemos problemas, porque si estuviera del lado de lo real no habría problema; por ejemplo: los animales, el goce que tienen real, por el lado de la ferhormona, etc., no tienen problema con eso; tienen una articulación entre las imágenes y las improntas y los olores, y con eso tiran; el humano, en el momento que tiene la desgracia

de entrar en el mundo de lo simbólico, eso se le estropea; y entonces tiene que construir un relación sexual simbólica; y Lacan dice: "Sí, pero no puede"; no se puede escribir; ése es el problema: tendría que, pero no puede; es decir, tenemos un software que es como el Windows, una mierda.

Luis Tarragona: cuando menos te lo esperas se cuelga.

Respuesta: Tal cual. Es decir, venimos con un aparato simbólico que nos descoyunta la relación imaginario-real, y entonces tiene que arreglarla, ésa es la paradoja.

Luis Tarragona: y tiene que arreglarlo.

Respuesta: Tiene que recoyuntar. Y lo que lo tendría que arreglar, ¿qué sería? La escritura; no dice la escritura de un significante, sino la escritura de una relación; como no se puede escribir, entonces escribimos de todo. Pero todo eso que escribimos, que son S1, significantes amo, que dice Lacan; yo prefiero llamarlos "significantes maestros", para no confundir "amo" con "poder", que no es exactamente lo mismo; se puede tener el poder desde el lado histórico, no siempre tiene el poder del amo; muchas veces coincide, evidentemente, y con eso tenemos que hacer todas estas cosas; entonces, ¿qué sucede? Que ese goce que se

escribe, por definición, es el femenino; por patrón base. ¿Por qué? Porque es el goce del Otro, y como es el goce del Otro, y el Otro es el papel que ocupa la mujer de entrada, aunque sea como madre, parece, parece que es el goce femenino. Parece.

Luis Tarragona: es el goce de madre

Respuesta: Exacto. Entonces ¿qué sucede? En el litoral entre lo real y lo simbólico, ahí donde de lo real se escriben significantes a lo simbólico y desde donde después, pasando por la significación fálica o por lo que cada uno pueda tener, podrá volver a escribir sobre lo real, ahí Lacan ¿qué coloca? El  $\Delta$  barrado, con los dos significantes: el Fallo y el  $S(\Delta)$ . Es un litoral. Por eso el psicótico sin Fallo puede tener una solución que es el empuje a la mujer (a lo que él cree que sería la mujer; porque Lacan dice que no existe), mientras que el que tiene fallo hace un... ahí se encuentra con otro problema, y es que hay un significante que da la identidad, no el ser, la identidad, pero resulta que sólo hay uno, y hay dos sexos. ¡Vaya lío! Pregunta de examen: ¿cómo sacar dos sexos de un solo significante? Todos los lacanianos suspendidos. ¿Qué nos ofrece Lacan? Freud se queda agarrado a eso, y entonces saca la feminidad de unos líos con la privación y la castración, que se mete unos líos que para qué...

Intervención: el penisneid

Carlos: el penisneid (que ojo, existe, porque anda que cuando están así... tela) pero no consigue ¿por qué? Porque sólo tiene uno. Y además lo dice macha-conamente: la libido (porque para él era la libido, no el goce) tiene color masculino; entonces, claro, las chicas ya quedaban discriminadas, las pobres, e incluso cuando estaban libidinosas, se habían masculinizado. Y Lacan ahí le corrige sistemáticamente; ¿qué le dice? Que no: saca la libido, la coloca para el deseo y para el narcisismo; en las cuestiones fálicas quita la genitalización e introduce el concepto de goce, y a partir de ahí ¿qué dice? Es el goce "per se" del significante compacto (fijaros cómo lo define: lo define cerrado -"fermé"- y "borné", que se debe traducir como "acotado", que quiere decir que no sale de un círculo, que entra dentro de un círculo, muy grande, pero dentro de un círculo, que luego le va a llamar un abierto en "Encore"; y ahí le dice: con un solo significante tendrás que hacer dos lugares en ese litoral, ¿cómo? Con fórmulas que cuantifiquen ese significante; como función, porque como significante no es cuantificable, los significantes no se cuantifican; un significante elevado a función es cuantificable, y ahí está el litoral. Y entonces nos da la mejor definición epistemológica de hasta donde el psicoanálisis puede llegar sin caer en la trampa de la

ciencia, que sería la isomorfía entre lo real y lo simbólico; ¿qué dice?

**Lo máximo que podemos escribir sobre ese litoral es lo literal**, es la frase literal que toma un valor de verdad, es porque está dicho literalmente que tiene un efecto fulminante, es lo máximo a que llegamos; es el equivalente de la fórmula en la física, la fórmula es equivalente a lo real y se tiene que hacer, para nosotros es lo literal, la literalidad; por eso cuando se enfrentan al goce femenino las psicosis de tipo paranoide-esquizofrénico lo tenemos más claro: es el empuje a la mujer (una salida), la otra salida, no querer saber nada con la mujer (una homosexualidad) o un significante sustituido, que hace una significación como puede y con eso se da su nombre, un poquito de identidad, pero en general se apartan un poco de la idea de masculino/femenino. No puede, porque el significante mayor no lo tiene. ¿Qué pasa con la otra serie?

Luis Tarragona: ¿cuál es el significante mayor?

Respuesta: El Fallo. La otra serie de melancólicos, bipolares y esquizoafectivos. ¿Qué pasa ahí? Porque no son todos iguales. Yo digo: vale, los melancólicos puede que tengan el Fallo, aunque no está claro que tengan la función fálica; no lo han elevado a función;

los bipolares no tienen el Fallo; pero nos falta algo de escritura, no solo de los significantes, en ese litoral, para poder acabar de redondear y dirigir la cura. Porque no es lo mismo la melancólica que con una cuestión de tipo de empalmar el sujeto dividido con el objeto como puede se aguanta, que el que te hace un delirio tremendo de culpa o de ruina bien construido; si hay delirio, o todos los delirios no son iguales, o ha construido una tópica metalingüística; ¿con quién? ¿Qué significante sostiene la tópica metalingüística? Que no sea el Fallo si no lo tiene; hay un montón de preguntas.

Luis tarragona: ¿Tienes respuesta para esa pregunta?

Respuesta: No, por eso lo he dejado para el final, pero prometo que seguiré investigando.

Anna Flores: A mí lo que me hace dificultades cuando se plantea el fantasma con el tema del objeto, que tú lo has mencionado por el lado del narcisismo y por el lado de lo que sería la angustia que podría hacer de mediadora. Qué media entre el deseo y el goce, a mí me hace mucho obstáculo el concepto de goce en ese lugar dln el “Seminario de la Angustia” de Lacan. Porque ese goce que lo plantea en la angustia del Otro barrado... es que parece que está como [teorizado] “a empujones” ese goce.



Respuesta: Tú te refieres a cuando hace aquel tríptico donde pone la angustia del Otro, el goce del Otro, en la neurosis; es una simplificación, pero es verdad que ahí, cuando habla del goce del Otro, lo que siempre será el goce del Otro, pero ahí volvemos, es verdad que hay una dificultad.

Entre los dos infinitos; si tomas el goce por el significante, el uno, el otro, otro, otro,... es un goce denso, que quiere decir que entre cada significante puede haber otro significante, eso lo había dicho él; en matemática se llama denso; pero tiene agujeros, y precisamente porque tiene agujeros aparece la causa del deseo; en cambio, cuando ya ha escrito el Seminario de la Ética, introduce lo real como lo que queda fuera; entonces ¿qué es lo que aparece? Lo que queda fuera ya no es denso, y entonces el significante lo va a tomar ahora en el sentido de compacto; le va a añadir algo más.

Y ese más: el goce del Otro ya no es solamente el goce como significante, sino que el goce del Otro quiere decir que ya es el Otro como subconjuntos, no como significantes; y esos subconjuntos se van a llamar objetos @, es decir, es otra representación, y al ser otra representación, este goce ya no es el goce que podrá ser fálico, que es el que no da problema; todos gozamos, todos los neuróticos, del goce fálico sin ningún problema; pero

cuando el Otro va por trozos, los recubrimientos, como dice él; luego lo va trabajando mejor, las letras son los conjuntos; toda esta serie; entonces, cuando el goce es eso, este goce del Otro ¿cómo un lugar? Es que ha conseguido separar, porque ya se acerca a los cuatro discursos, el lugar del Otro de lo que hay allí. Si allí está el saber, entonces están los goces juntos allí: el goce del significante y el goce del Otro, por eso hace falta la tópica de la significación, porque hace falta la tópica del significante como significante denso sobre el goce del Otro, que es compacto. Pero son las letras. Por eso es importantísimo darse cuenta que a nivel del goce va a ocurrir lo mismo que al nivel del deseo. Una cosa sería el sujeto dividido que viene de los significantes, y otra cosa es la representación del sujeto [signe du sujet] como el plus del goce, antes sería la causa del deseo, ahora sería el plus de goce; y también se tienen que articular, no van separadas, se tienen que articular; pero una cosa es un conjunto como una letra, y otra cosa es un significante como conjunto: no es lo mismo. Y puedo llegar hasta ahí sin meterme en una hora y media más.